

de esta vida. Bastaba este riesgo de poder morir luego, para nunca estimar gusto de la tierra.

El Rey Dionysio de Sicilia, para defengañar à vn Filosofo, que tenia por suma felicidad, el que no le faltaba nada de gusto, ni regalo, mandò ponerle vna mesa con platos regaladísimos, y todos los entretenimientos, quantos podia desfechar, y luego que se sentasse en tal parte, donde estaba pendiente sobre èl vna espada muy afilada, y aguda, pendiente solamente devna cerda de cavallo. Bastò este riesgo solo, para que aquel Filosofo no pudiesse comer bocado, ni gustar cosa de toda aquella fiesta. Pues no està mas segura tu vida, como puedes gustar de gustos del mundo? Quien por momentos està aguardando morir, en ningun momento debia gustar de la vida: Por cierto que esta consideracion sola mente bastaba, como advierte Ricardo, para quitar el gusto de todos los gustos de la tierra. Vn grande peligro, ò temor basta para quitarle la advertencia à menores gozos para que no se sientan: y que mayor peligro que el de la eternidad?

Esta incertidumbre de la muerte es para que aciertes à despreciar esta vida, y disponerte para la otra. El poder morir siempre, es para que siempre estès aparejado. Qué es la muerte, sino el camino de la eternidad?

Gran jornada tienes que hazer: por qué no te previenes con tiempo, y mas no sabiendo quando te han de forzar à partir? Porque no sabia el pueblo de Dios quando avia de marchar, siempre estaban à punto de camino los quarenta años que estuvo en el desierto. Tu està siempre aparejado, porque no sabes si partiràs oy. Mira que ay mucho que hazer en morir, disponte con tiempo para hazerlo bien, y para esto eran necessarios muchos años; pues sino sabes si tendràs vn dia, porque no te dispones oy? Si quando hazes vna jornada breve despues de bien prevenidas las cosas, hallas ordinariamente que se te olvidò alguna: como para jornada tan larga, como es la region de la eternidad, piensas que estaràs bien apercebido, no aparejandote jamàs? Quien ay que no dessee le coja la muerte, si quiera dos años despues de aver servido con fidelidad à Dios? Pues si no tienes seguro vno, porqué no empiezas luego? No te fies en la salud, ò mocedad, porque muchas vezes viene la muerte à traycion, y acomete quando menos la mirares; porque segun dixo Christo nuestro Redemptor, vendrà en la hora que no se piensa. Y el Apostol dixo, que el dia del Señor vendria como el ladron viene de noche, sin que nadie le sienta, y quando duerme à sueño suelto el señor

1. Thes.
5. Dies
Domini
sicut fur
in nocte
ita ve-
niet.

de

de la casa. No te prometas el dia de mañana, que no sabes si vendrà la muerte esta noche. El dia antes que saliesen los hijos de Israel de Egipto, quantos señores mayorazgos de aquel Reyno, se prometerian hazer, ò alcanzar grandes cosas à otro dia, ò en aquel año: Pero ninguno llegó à la mañana vivo. Cuerdamente hazia Mossodamo, como escribe Gidon Bicuricense, que combiandole vno para que comiesse à otro dia con él, respondió: Amigo mio, para que me citais para mañana, pues ha muchos años que no me he atrevido à prometer el dia siguiente, y cada hora espero la muerte? No ay que fiar de las fuerzas del cuerpo, no delos pocos años, ni de las muchas riquezas, ni de las esperanzas humanas. Oye lo que dize Dios por el Profeta Amòs:

Amòs 8 *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8*
In die *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8*
illa occi *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8*
det Sol *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8*
in meri *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8*
die; & *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8*
tenebres *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8*
cere fa *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8*
ciam ter *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8*
ram in *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8*
die lu *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8*
minis. *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8* *Amòs 8*

Alexad *Alexad* *Alexad* *Alexad* *Alexad*
Faya, 2, *Alexad* *Alexad* *Alexad* *Alexad*

embio vna embaxada solemnissima al Rey Carlos de Francia, para que traxessen, y viniessse firviendo à vna hija tuya, que estaba ya desposada con el Principe su hijo. El principal Embaxador desta jornada era Vdabrico Obispo Passaviense; para cuyo acompañamiento, se escogieron docientos cavalleros principales de Vngria, y docientos de Bohemia, y otros docientos de Austria, todos personas señaladas en nobleza. Iban tan ricamente vestidos, y con tal aparato, que cada vno dellos parecia digno de corona, y cetro Real. El Obispo, demás desto, escogió otros cien cavalleros de sus subditos. De fuerte, que salieron para Francia setecientos cavalleros riquissimamente aderezados. Y para que del todo fuessse grandioso el acompañamiento, fueron tambien en su compañía quatrocientas donzellas muy hermosas, y ataviadas con costosísimos aderezos de joyas, y vestidos. Las carrozas todas llevaban tachonadas de oro, y quaxadas de finas piedras preciosas. Sin esto eran infinitos los dones, y ricos vestidos que traian para hazer presentes con ellos. Pero el dia mismo que esta solemne embaxada entrò en Paris, antes que se sentassen en la pieza donde se avia de hazer el recibimiento, llegó correo con nueva de la muerte del desposado. Fue tal el dolor que

atravesó el corazon del Rey, con tan no pensada nueva, que no pudo dar respuesta ninguna à la embaxada, ni hablar al embaxador, ni à los que le iban acompañando; y así se partieron triftísimos de París, y cada qual se fue à su casa. Desta manera sabe Dios, por medio de la muerte, llenar de tinieblas, y luto la tierra, en el dia de mas lucimiento, como dixo su Profeta.

Pues no sabes quando has de morir, piensa que puedes morir oy, y esta siempre dispuesto para lo que siempre puede venir: confia en la misericordia de Dios, para implorarla luego; mas no presumas para dilatar tu conversion vn momento. Qué sabes si te daràn tiempo para que la puedas invocar, ò si despues de invocada mereceràs ser oido? Sabe que la misericordia de Dios no està prometida à los que se fian della para pecar, con esperanza del perdón; sino à los que temiendo la justicia Divina, cessan de pecar. Y así dize S. Gregorio: *La misericordia de Dios omnipotente se olvida de aquel que se olvida de la justicia de Dios omnipotente; porq̃ no podrá hallar à Dios misericordioso, quien no le teme justo.* Por esto se repite tanto en la sagrada Escritura, que la misericordia de Dios es para los que le temen. En vna parte se dize: *La misericordia del señor desae lo eterno, y hasta la eternidad, es sobre los*

que la temen. Y en otra: *De la manera que tiene misericordia el padre de sus hijos, tiene Dios misericordia de los que temen.* Otra vez dize: *Segun la altura desde la tierra al Cielo, corrobora su misericordia sobre los que le temen.* Finalmente, la misma madre de misericordia dixo en su Divino cantico, que la misericordia del señor sería *de generacion en generacion para los que le temen.* Vés como la misericordia Divina no se promete à todos, y como quedaràs excluydo della, mientras presumieres della, y no temieres la justicia? Pues qué temor de la justicia será, que pudiendote morir oy, dilates tu conversion para despues de algunos años, quando los vicios, no tanto los dexes tu, quanto ellos te dexaran? Mira lo que dize S. Augustin: *La penitencia en la muerte es muy peligrosa, porque no se halla en la sagrada Escritura sino vno, este es el Buen Ladrón, que en su muerte tuviese verdadera penitencia. Esto se hallará para que nadie desespere; pero hállase solo, para que nadie presuma: Porque en el hombre sano la penitencia es sana, en el enfermo, enferma, en el muerto muerta.* Algunos se han con Dios, como el Rey Dionysio con la estatua de Apolo, à la qual quitò vna capa de oro, que tenia, diziendo: Esta capa, ni es buena para invierno, ni para Verano, porque para Verano es muy pesada, y para Invierno fria

y fin abrigo. Así son algunos que no hallan tiempo conveniente para servir à Dios. En la mozedad dizen que es muy temprano, y que se ha de dar à la edad su tiempo; que quando viejos trataràn de veras de virtud, y que no se ha de enflaquecer con penitencias el vigor de la juventud, porque quedan enfermizos siempre, y no son de provecho toda la vida; pero llegando la vejez, si acafo llega, dizen que estàn llenos de achaques, y que no tienen fuerzas para hazer penitencias. Desta suerte quieren enganar à Dios, mas ellos mismos se engañan. Al Apostol Santiago no le parece bien el modo de hablar, mañana iremos à tal Ciudad y estaremos allí vn año, porque no sabemos lo que será mañana. Pues si aun hablando de cosas temporales, no es bueno dezir: Mañana lo harè; en el procurar la salvacion del alma, como puede vno dezir: De aqui à diez años, ò veinte, quando sea viejo, pues quizà nunca lo será? De que sirve dilatar à mañana lo que tanto importa que sea oy, pues importa tanto que sea, y podrá ser que mañana no sea, si no fuere oy? En este engaño estaba S. Agustín, y así dize: *Sentia que era detenido, y repetia estas*

*August
Confess.*

vozes: Miserable, hasta quando, hasta quando? Mañana, mañana, porque no será esta hora el fin de mi torpeza. Esto dezia, y lloraba con muy

amargo sentimiento de mi corazon.

§. III.

Sobre la certidumbre de la muerte, se añade el ser vna porque no se puede emmendar el yerro de morir mal, con morir bien segunda vez. Dios diò al hombre doblados los sentidos, y otras partes del cuerpo: diòle dos ojos, para que si le faltasse vno, le quedara otro de que servirse: diòle dos oidos, para que enfordecendo del vno, pudiesse suplir su falta con el otro: diòle dos manos, para que despues de perdida la vna, no estuviessè todo perdido. Pero muertes no le diò sino vna, y si vna sale mal, somos del todo perdidos. Terrible caso! Que la cosa de mas importancia que tenemos, que es el morir, no tenga prueba, ni experiencia, ni remedio! Qué se aya de hazer de vna vez sola, en vn momento, pendiendo della la eternidad, y si se yerra la primera vez, no se puede emmendar su yerro! Escrive Plutarco de Lamaco Centurion, que reprehendiendo à vn soldado por vn yerro, le prometió no hazerlo mas, al qual replicò el cuerdo Centurion: Bueno està esto, claro està que en la guerra no se puede errar dos vezes, por el gran daño que de vn yerro se puede seguir. Pero sien la guerra no se puede errar dos vezes, en la muerte no se ha de errar ni vna, porque su yerro no

tiene remedio. Si à vn rustico que no huviessse disparado saeta ninguna, le diessen arco, y aljaba, y mandasssen tirar à vn blanco muy apartado, con esta condicion, que si le errasse de la primera vez, le avian de quemar vivo, pero si le acertasse, le premiarian con muchos dones, y riquezas: en que afliccion se viera este hombre, quan congojado estuviera, pues estaba forzado à hazer vna cosa tan dificultosa, y de la qual no tenia destreza, y en que le iba tanto, y que la avia de hazer vna vez sola, sin poder en mandar con el segundo tiro el yerro del primero? Pues esta es nuestra fuerte, no sè como nos podemos reir: nūca hemos muerto, ni tenido experiencia, ni destreza de cosa tan dificultosa, y vna sola vez hemos de morir, y en ello nos vā la eternidad de los tormentos infernales, ò de la bienaventuranza del Cielo. Como vivimos tan descuydados, y olvidados de morir bien, pues para esto nacimos, y se ha de hazer sola vna vez? Esta accion, que es la mas importante de la vida, la qual hemos de hazer delante de los Angeles, y de la qual depende la eternidad, es sin reparo, ni emmienda. Las acciones humanas que se repiten, son de tal condicion, que si saliò mal vna, otra podrā salir bien, y lo que se perdiò en vna, se puede ganar en otra. Si à vn rico mercader se le

hundiò vn año su nave en el Oceano: otro le llegarā otra carga de riquezas, que recompense la perdida passada. Y si à vn gran Orador le saliò mal vna declamacion, y por esso perdiò credito, con otra le podrā cobrar. Pero en saliendo mal la muerte vna vez, no puede aver otra mejor, ya no se restaurarā su perdida. Lo que es vnico, es digno de mayor estima, pues su perdida ha de ser irreparable. Estimemos el tiempo de la vida, pues no hemos de tener otra vida en que ganemos la eternidad. Estimemos aquello con que podemos hazer vna muerte preciosa, ò por mejor dezir, vida, y muerte preciosissima, aprendiendo en la vida à morir. Bien dixo vn piadoso Doctor: Si todos los que han de exercitar vn officio, ò hazer alguna cosa de importancia (y aun de solo gusto, como es el danzar, y baylar) estudian primero como lo han de hazer: què razon ay para que no se estudie el bien morir, siendo la mas dificil, è importante cosa de quantas ay en el mundo: Si vn hombre estuviesse obligado à dar vn salto muy dificultoso, con esta condicion, que si saltasse bien, le diessen vn Reyno muy opulento, y rico; y si saltasse mal, fuesse esclavo, y remero perpetuo; sin duda ninguna que se prevendria para dar bien el salto, y se ensayaria antes que llegasse el tiempo se-

ñalado para el efecto, de que tan diferentes fuertes esperaba. Quanto mas diferentes son las que se esperan del salto que hemos de dar de la vida à la muerte, pues los Reynos de la tierra, comparados con el del Cielo, son basura, y el remar en galeras, comparado con el infierno es gloria? Quando el salto es largo, y peligroso, fuele el que le ha de saltar, para darle mejor, tomar la carrera de atras; pues sabemos que el salto de la vida à la muerte es tan peligroso, y largo, razon fera que para darle mejor, tomemos la carrera desde el principio de nuestra corta vida, desde que comienza en nosotros el uso de la razon, y conozcamos por ella que es vida mortal la que vivimos, y cense al quitar, y que hemos de pagar reditos, y principal, quando menos pensaremos. El dia en que coronaban al Emperador, acostumbraban los Antiguos (segun refiere S. Juan Elemosinario) presentarle en manos de los Arquitectos mas primorosos de aquel tiempo, vnos pedazos de diferentes marmoles, para que escogiese dellos el que mas le contentasse para fabricar su sepulcro, dandole à entender, que avia de durar tan poco su Imperio, que era menester comenzar luego su sepulcro, para que se acabasse antes que se le acabasse la vida, y que no podria gobernar bien à sus vassallos, sino

se gobernaba à si con la memoria de la muerte. Y à todos los demas avisaron en esta ofrenda mysteriosa, que quando comenzasse en nosotros el imperio, y dominio de nuestra alma (que es el uso de la razon) tratassemos luego de nuestra muerte, entendiendo que en el aparejo della consiste el buen gobierno, y la perfeccion de la vida. La perfecta vida, dize S. Gregorio, es meditacion de la muerte. Aquel tiene la vida perfecta, que la gasta en estudiar en la muerte; aquel vive bien, que aprende, y estudia como ha de morir; y el que no sabe esto, no sabe nada, ni le son de provecho las demas ciencias. Què le aprovechò à Aristoteles todo quanto estudiò, y todo quanto supo? Nada, asì lo confesò, estando cercano à la muerte, quando rogandole sus discipulos que les dixesse alguna sentencia notable, pues tantas avia dicho, y escrito en su vida, respondió esta: Entrè con pobreza en este mundo, vivì con miseria, y muero con ignorancia de lo que me importaba saber. Dixo bien, porque no avia estudiado como avia de morir. Muchos discipulos tiene Aristoteles de las ciencias que supo, muchos le siguen en sus opiniones; pero muchos mas le imitan en esta ignorancia que tuvo de la muerte.

Ganemos el tiempo en que podemos ganar la eternidad;

porque vna vez perdido, perderemos el tiempo desta vida, y la eternidad de la otra. Quantos millones de hombres estan en el infierno, que despreciaron el tiempo, mientras estaban en el mundo, y aora padecieran por vn millon de años, y aun por vn millon de millones, quantos tormentos se padecen en el infierno, porque les diessen vn instante de tiempo, en que pudieffen ganar la vida eterna de la gloria, haciendo penitencia, y no tendran remedio? Y tu, no instantes de tiempo pierdes, sino horas, dias, y años. Mira lo que diera vn condenado por esse rato que tu pierdes para poder salir del infierno. Guarda no te veas tu con el mismo pesar, quando no tendras reparo del tiempo que aora desperdicias. O locos quantos buscan vanos entre tenimientos para passar el tiempo, como si el tiempo no tuviera esse cuydado de passarse, aunque ellos no quieran! Passase, y vuela el tiempo desta vida, y tu no quieres grangear la otra. Mira que en tiempo puedes ganar la eternidad, no mires la perdida del tiempo, solo como perdida de tiempo, sino como perdida de eternidades, pues con vn instante de tiempo puedes ganar infinitos instantes de lo que has de gozar los siglos de los siglos. Poco es para ganar premio eterno el tiempo desta vida, que passa mas ligero que el vien-

to. Mira como no pierde tiempo la velocidad con que viene la muerte tras ti, pues aun mientras te duermes corre ella, y tu te atreves a estar ocioso. *Tu duermes* (dize S. Ambrosio) *y el tiempo anda*. No estès vn instante parado, pues puedes en él ganar mas Cielo, Mercado, y ferias de la eternidad es el tiempo, como dize el Nazianzeno, no dexes de lograr el barato, porque en passandose esta vida, no ay ya ocasion de merecer. Y mira que es corto el plazo en que dura el grangear, y la ganancia ha de ser eterna. Oye lo que te ensena vn Gentil que no conociò este bien del tiempo de ganar en él la eternidad, con todo esso dize: *No nos diò la natur aleza tan liberal el tiempo, que aya lugar de perder alguna partecita de él. Y considera quantos tiempos pierden aun los muy diligentes, a vnos les ocupa algun tiempo la falta de su salud, ò de los suyos, otro tiempo los negocios necessarios, otro las ocupaciones publicas: tambien el sueño nos divide la vida. Pues deste tiempo tan estrecho, y tan veloz, que nos aprovecha gastar è vano la mayor parte: te vita.* El mismo Autor aconseja, que hemos de porfiar vencer la ligereza del tiempo, con la diligencia de su buen uso, y empleo. Sin conocimiento de Fè, dixo esto Seneca, sin saber que con vn instante de tiempo se podia grangear vna eternidad de gloria. *est.*

Ans. in Ps. i Tu dormis, & tempus ambulat.

Sen. ep. i 18.

Lib. de breuitate vite. Cũ celebritate certadũ est.

Que

Què debemos hazer nosotros con la luz del Cielo que tenemos, y la noticia de los bienes eternos, y con las amenazas del infierno? Vivamos siempre muriendo, y cada instante de tiempo entendamos que es el vltimo; con esto no perderemos el tiempo tan precioso, y ganaremos lo eterno. Acordemonos de lo que dixo S. Juan Climaco: *No se pasa dia presente bien, sino es que pensamos que esta hora es la vltima de toda nuestra vida.* Aquel es bueno, que cada hora aguarda la muerte; pero aquel es Santo, que todas las horas la dessea.

Climac. grad. 6. Non est presentē diē tempore trāsire, nisi hāc esse vltimam mortis nostrae existimus. probatus ille est, qui mortem singulis horis expectat: sed ille sanctus est, qui singulis horis de siderat.

Por lo menos, tratemonos como mortales, y creamos que lo somos, mostrando con nuestras obras, que sabemos que hemos de morir, y que ha de topar con fin nuestra vida. Pidamosle à Dios lo que le suplicaba David: *Señor, hazed que conozca mi fin.* Claro està que hemos de morir, claro està, que no sabemos quando, claro està que no ha de ser mas que vna vez; pero va mucho, como nota San Ambrosio, quando nos lo dize Dios, à quando lo discurremos nosotros. Persuadamonos que nos hemos de morir, y no sabemos quando, y que esto ha de ser vna vez sola, sin tornar à coger en las manos el tiempo que vna vez saliò dellas. Avergonzemonos de lo que vn Gentil dize, que hemos de hazer, con la memoria destas

tan notables condiciones de la muerte aconsejandonos à obrar bien. El Emperador Marco Antonino dà estos admirables consejos en su filosofia: *Repara en el principio del tiempo que tienes señalado, el cipio, qual si no le gastares en procurar la paz de tu animo, se te passará, y no bolverá, y mas despues de difunto. Cada hora solícite tu animo para obrar confort aleza, como conviene à vn varon Romano, con vna perfecta, y no fingida gravedad, humanidad, liberalidad, y justicia; y être tanto aparta tu animo de todo otro pensamiento, lo qual harás, si de tal manera hizieres qualquier obra, y negocio, como si fuera el postrero de tu vida, para que no admitas vanidad alguna.* Este es admirable consejo: pues sabes que has de morir, y no sabes quando, haz cada obra como si fuera la vltima, que en acabandola de hazer, huvieses de espirar. Sobre todo procure vno quitar pecados, quitar malas inclinaciones, quitar los pensamientos de la tierra, y levantarlos al Cielo, juntamente con su corazon, y afecto, que siempre sea recto, y puesto en Dios. Vn arbol que està torcido, hàzia alli cae quando le cortan, adonde estava inclinado. Si no està vno inclinado al Cielo quando vive, adonde puede caer en muerte?

Tema al infier-

no.

CAPITULO III.

*DEL MOMENTO QUE ESTA
en medio del tiempo, y eternidad,
y como por ser el fin del tiempo
de esta vida vn momento, es por
esso terribilissimo.*

DEbemos tambien confide-
rar lo que es sin duda as-
fombro, todo lo que ha de pas-
sar en el momento de la muerte,
para el qual nos dan el tiempo
de esta vida, y del qual depende
lo eterno de la otra. O tremendo
punto, que es el fin del tiempo,
y principio de la eternidad! O
espantoso instante, en el qual se
cierra el plazo de esta vida, y se de-
termina el negocio de nuestra
salvacion! O momento del qual
depende la eternidad, y como
debes estar aora con provecho
en nuestra memoria, para que no
lo estès despues con nuestro ar-
repentimiento, y sin utilidad al-
guna! Quantas cosas han de pas-
sar en ti: En vn instante se acaba
esta vida, y en él se rebuelven
todas las obras della, y se dà la
sentencia que se ha de executar
eternamente. O ultimo momen-
to de la vida, y primero de la
eternidad, que temeroso eres,
pues en tino solo se dexa la vida,
pero se da cuenta della, y se en-
tra en region no conocida! En
momento tengo de dexar de vi-
vir, y en él tengo de ver à mi

Juez; en él se me han de mostrar
mis pecados, con toda su grave-
dad, y muchedumbre; en él se me
ha de hazer estrecho cargo de
todos los beneficios Divinos, y se
ha de pronunciar la sentencia de
mi salvacion, ò de mi condena-
cion eterna. Assombro es, que
pana tan importantes cosas no se
dè mas tiempo que vn punto de
tiempo, y que no aya lugar de
replica, ni diligencia, ni apelaciõ.
O tremendo momento, del qual
pende tanto! O momento el de
mas importancia que tendrè en
tiempo, y eternidad! Admirable
es la suma sabiduria de Dios, que
puso vn punto en medio del
tiempo, y de la eternidad, al qual
se endereza todo el tiempo de esta
vida, y del qual depende toda la
eternidad de la otra. O momento
que ni eres tiempo, ni eres eter-
nidad, sino horizonte del tiempo,
la eternidad, que partes lo tem-
poral, y eterno! O què estrecho
momento, y què dilatado punto,
donde se concluyen tantas cosas,
y se dà tan estrecha cuenta, don-
de se oye tan rigorosa sentencia,
que se executarà siempre! Estran-
ño caso, que el negocio de la
eternidad se aya de resolver en
vn momento, sin dar lugar à di-
ligencia, quando no podràs acu-
dir à los Santos del Cielo, ni à
los Sacerdotes de la tierra, ni
aquellos rogaràn por ti, ni estos
te daràn absolucion, porque el
rigor del Juez en el punto que es

Apocal. 20. A cuius cõ speculũ git terra, & Cælum. espíres, no darà lugar à la misericordia. S. Juan dize, que de la presencia del Juez huirà la tierra, y el cielo: Què podràs tu hazer, que no podràs huir, y eres contra quien es el pleyto? Dizese, que huirà en aquel punto el Cielo, y la tierra; porque ni los Santos del Cie.o te favoreceràn con sus intercessiones, ni los Sacerdotes de la tierra te podràn acudir con los Sacramentos de la Iglesia, porque de nada avrà lugar, ni avrà quien te ayude. Què diera entonces vn pecador por poder pedir confesion? Ya no avrà lugar de nada, y lo que entonces te estuviera bien, y aora desprecias, no podràs hazer. Prevente en tiempo quando te puedes ayudar, y no aguardes al punto, donde nadie te ayudará: aora puedes ayudarte, aora quieren los Santos favorecerte, no aguardes al momento, donde ni tu podràs, ni los Santos querràn.

Para que se haga algun concepto desto, quiero contar vna historia, que refiere S. Pedro Damiano en vna carta que escrivió al Papa Alexandro II. de la qual dize el mismo Santo, que siempre que se acordaba della, le causaba espanto. El caso fue, que yendo dos hombres à cortar leña à vn monte, les salió al encuentro vna sierpe de disforme grandeza, que levantadas dos cabezas que tenia, y abiertas las bocas de entrambas, y sacadas las

lenguas de tres puntas, ò faetillas cada vna, y centellando los ojos, les acometió. El vno de aquellos hombres, que era mas animoso, en llegando à él la sierpe, le tirò vn recio golpe con la hacha, de fuerte que le cortò la vna de las cabezas; pero luego se le cayò la hacha de las manos. La serpiente, como se viò ofendida, llena de furia, y rabia, acometió al que estaba desfarmado, y le rodeò todo el cuerpo, enroscandose apretadamente. El hombre afligido diò voces à su compañero que le viniese à ayudar, ò por lo menos le diese la hacha para herir aquella serpiente, y defenderse della, la qual le llevaba arrastrando à su cueva; mas el compañero fue tan cobarde, que no se atrevió à nada, sino que despavorido, y espantado echò à huir, dexando à aquel triste hombre en poder de la serpiente, que muy rabiosa se le llevó à su cueva sin remedio, ni ayuda, por mas voces que daba, y gritos que arrojaba hasta el Cielo. Con ser esta historia solo vn tofco borron de lo que passará el pecador en el punto que salga de la vida, donde sin remedio, ni esperanza del, quede en poder del dragon del infierno, que con rabiosa furia le acometerà, dize S. Pedro Damiano, que no podria declarar el inmenso pavor, y espanto de su corazon, que le causò este miserable suceso, que le hizo estre-

mecer todo su corazon, y que se ponia à considerar muchas vezes como estarian el hombre, y la serpiente en su cueva, sin aver quien les pusiesse en paz, ni quien remediasse al hombre, ni le sacasse de aquel peligro, sin valer sus fuerzas, y voces, sin ablandarse en cosa alguna el fiero corazon de la bestia: y mas añadiendo à su fiera natural, el estar irritada con la injuria de aquella herida, que desseaba vengar. Como estaria aquel hombre en poder de vn enemigo que no sabia vsar de misericordia, y no teniendo el esperança de quien le socorriesse, dándole mil dentelladas, y comiendosele à bocados? Pues si no tener esperanza de la vida temporal, y estar sin remedio de salir del poder de vna culebra, es cosa lamentable; que passmo, y affombro no ha de causar, quando en aquel punto del juicio de Dios este vn pecador sin remedio, ni esperanza de librarle, en poder del dragon infernal, que asirá su alma, y la llevará à la cueva del abismo? Acordemonos, y temamos de lo que temió, y dixo del demonio el Profeta: *No arrebatte alguna vez como el leon mi alma, mientras no ay quien me libre, ni quien me haga salvo.* O que tremendo caso, verse en manos de Luzifer, no solo desamparado de los hombres, sino de los Angeles, y de la Reyna de hom-

bres, y Angeles, y del Padre de misericordia! Prevengamonos con tiempo para lo que se ha de hazer en vn punto, y ha de durar portoda vna eternidad. O momento, ò momento terrible, y espantoso! O momento en que se perderà todo tiempo, si en ti se pierde vno, y quedarà perdido eternamente! O momento, del qual pende la eternidad, y quantta es tu importancia! Pues tu aseguras todas las obras buenas de la vida, y hazes olvidar todos los gustos della, para que el hombre no se cebe en ellos, pues no le han de aprovechar entonces, y continúe en la virtud, pues no la asegura, sino la conservare hasta aquel punto.

§.

COMO se descuydan los hombres, viendo que el negocio tan importante de su salvacion depende de vn punto, donde no se pueden hazer nuevas diligencias, y esse punto es incierto, que no se sabe quando será; no tenemos, pues, certidumbre deste momento, para que no estemos desapercibidos vn momento: no es este negocio para descuydar vn punto, pues esse punto puede ser el de tu condenacion. Qué le aprovecharàn à vno cien años que huviesse servido à Dios en grande aspereza, y penitencia, si al cabo dellos cometiesse en vn momento pecado grave, y luego le cogiesse la muer-

muerte? No se asegure nadie de las virtudes passadas, continuelas hasta que se muera, pues sino espira en gracia, todo lo tendrá perdido, y si muere en gracia, que importa ayavivido mil años en los mayores trabajos del mundo? O momento en que se olvida el justo de todas sus penas, y se asegura de todas sus virtudes! O momento en que empiezan al pecador sus penas, y se le acaban todos sus gustos! O momento, que cierto es que has de ser, y que incierto el quando has de ser, y que certísimo que no has de tornar à ser, porque eres vna vez sola, y no se podrá revocar en otro momento lo que en vno se determinò! O momento, y que digno eres estar aora en nuestra memoria, para que no estemos en ti con nuestro daño! Como lo hazia el Abad Elias, el qual dezia: Yo tres cosas temo; vna, quando se me ha de arrancar el alma del cuerpo; otra, quando ha de parecer delante de Dios para ser juzgada; la tercera, quando se me ha de dar la sentencia. Pues todas estas tres cosas tan tremendas han de pasar en este momento, que por esto es muy tremendo. Pongase el Christiano muchas vezes en vida en aquel punto en que espira, donde mire de vna parte el tiempo de la vida que dexa, y la eternidad en que cae: coteje alli vna cosa con otra, mire que tendrá

de la vida de que sale, y mire que le espera en la eternidad en que entra. Quan breves le parecieron à Matufalen en aquel punto al pie de mil años que vivió, y quan largo se le representaria solo el dia de la eternidad! En aquel punto mil años de vida no pareceràn al pecador sino vna hora, ò por mejor dezir, vn punto; y vna hora de sus tormentos le pareceràn mil años. Mire desde essa atalaya, y horizonte la vida, y midala con lo eterno, y no verá en ella cosa de substancia, y tomo. Mire que tendrá en las manos della; y que no se podrá escapar de las manos de la eternidad. O momento espantoso, que cortas el hilo de los tiempos, y empiezas la tela de la eternidad! Prevengamonos con tiempo para este momento, para que no perdamos la eternidad. Este momento es la preciosa margarita, que por asegurarle, debemos dar quanto tenemos, y somos. Estè en nuestra memoria momento tan importante, para que estè siempre en nuestro cuydado. Estemos siempre solícitos, pues siempre puede ser. La eternidad depende de la muerte; la muerte de la vida, y la vida de vn hilo, que en vn instante se corta, ò rompe, ò quema, y esto se haze quando menos se piensa, y aun quando mas se espera, ò procura alargar la vida. Buen testimonio es desto

*In vita
Patrum
lib. 5. p.
565.
apud
Rota.*

Paulus lo que cuenta Paulo Emilio de
Emil. Carlos Rey de Navarra: el qual
Accidit aviendose enflaquecido, y per-
anno dido las fuernas, con la demasia
 3387 de torpes apetitos à que se diò,
 le mandaron los Medicos ajustar à las carnes desnudas vnos lienzos empapados en agua ardiente: el que se los cosia, para romper el hilo, le llegó à vna candela que alli estava; y como se avia teñido de aquella agua, comenzò à arder con tal presteza, que pegandose fuego à los lienzos, quemaron al Rey de suerte que murió luego. De vn hilo dependiò la vida deste Principe, para tener muerte tan desastrada. Y no ay duda, sino que el hilo de la vida no es mas dificultoso de cortar, que el de lino. Tiempo es menester para cortar este; pero aquel en vn momento se quiebra: y mas causas ay para acabar la vida del hombre, que para tomper vna hebra de hilo. No està segura en ningun tiempo nuestra vida, y así debemos temer cada instante aquel instante, que acaba con el tiempo, y dà principio à la eternidad.

Para espantar son los caminos que halla la muerte, y de quan pequeñas cosas pende la vida; porque no solo de vn hilo, pero de vn futil cabello puede depender, y así à Fabio Senador, vn cabello que topò en vn trago de leche que sorbiò, le sacò el

alma del cuerpo. No ay puerta cerrada à la muerte, cabe por donde no cabe el ayre, y encuéntrase en las mismas acciones de la vida. Cosas muy pequeñas privan de vn bien tan grande como el vivir. Vn granito de vna passa quitò la vida à Anacreonte, y vn pero que se cayò, jugando con él, en la boca de Drufo Pompeyo, le ahogò de repente. Aun por los afectos del alma, y gustos del cuerpo halla tambien camino real la muerte. Homero murió de vna tristeza, Sofocles de gozo: Al Rey Dionisio mataron las buenas nuevas que tuvo de vna victoria que alcanzò. Aureliano murió baylando, quando se casò con la hija de Domiciano Emperador. Tales Milesio, viendo en el Teatro vnas fiestas, espirò de sed. Cornelio Gallo, y Tito Etherio murieron en vn torpe deleyte. Giacheto Saluciano, en el mismo acto venereo se quedò muerto, juntamente con su amiga, los quales fueron hallados juntos, como sus almas juntas se fueron à los infiernos. De muy pocas cosas, y de inopinados sucesos depende vn tan grande suceso, como el momento, del qual pende la eternidad. Cada vno abra los ojos, y no se asegure en la vida, pues tiene tantas entradas la muerte. Nadie diga: No moriré oy, porque quantos han muerto de repente, tampo-

Valer.
Maxim.
 lib. 6.

Andre-
as Ebo-
rens. de
mortenõ
vulgari

co pensaban que avian de morir aquel dia, y murieron quando menos pensaban, y lo que sucedió à otro, te puede suceder à ti. Con tan pocas causas como las dichas murieron tantos, y tu puedes morir sin ninguna, porque para vna muerte repentina no es menester vn cabello que atragante, ni vna espina que ahogue, ni vna melancolia que aflija, ni vn gozo que deleyte; sin nada destas causas exteriores puede suceder, basta vn humor que se corrompa en las entrañas, y llegue sin verlo nadie al corazon, y es maravilla que no mueran de repente mas de los que mueren, segun son nuestros excessos, y desordenes, y segun es fragil nuestro cuerpo. No somos de hierro, ni de bronce, sino de carne blandissima. A vn relox vemos, que con ser de duro metal, se gasta, y cada hora es menester aderezarle, y quebrandose vna rueda para, y se detiene todo. Pues mayor artificio ay en el cuerpo humano, mas futil, que delicado, y los nervios no son de azero, ni las venas de bronce, ni las entrañas de hierro. A quantos se les ha corrompido, ò desafido el higado, ò bazo, y muerto al improviso: Nadie ve lo que tiene dentro de su cuerpo, y puede estar tal, que no viva vna hora, aunque se sienta sano. Temblemos todos de lo que puede suceder.

CAPITULO IV.

Porque es terrible el fin de la vida temporal:

POR ser fin de la vida la muerte, dixo Aristoteles, que era de las cosas terribles la terribilissima. Qué diria por ser principio de la eternidad, y como vna puerta por donde entramos en aquel abismo profundissimo, no sabiendo vno de que lado ha de caer en esta hondura? Si es la muerte tan terrible, por ser fin de las cosas desta vida, qué será por averse de dar en ella quenta, y razon de todas à aquel tremendo Juez inflexible, y justissimo, que murió porque las usásemos bien? No es lo mas terrible de la muerte dexar la vida en este mundo, sino aver de dar quenta della al Criador del mundo, y mas quando no ha de usar de misericordia. Esta es cosa tan tremenda, que hazia estremecer al santo Job, con tener tan buena cuenta que dar, que el mismo Dios se preciaba de temerle por su siervo, y el Espiritu Santo testifica, que no pecò en quanto dixo en sus trabajos, y calamidades, y que no se las embió Dios por pecados, proponiendonosle por exemplo de paciencia, y virtud, y el mismo dixo que no le remordia la conciencia. Con todo esto temblò tanto del justo juicio que Dios haze al fin de la vida, y hará al fin del

mundo, que espantado de la severidad de la Divina justicia, dixo hablando con Dios: *Qui en me diera que me ampararas, y escondieras, en el infierno, mientras se passa tu furor?* Por el qual dize Dionysio RiKel, que aquel punto en que vno es juzgado de Dios, es mucho mas terrible, no solo que la muerte, sino que el padecer por tiempo las penas del infierno; y esto no solo a los que se han de condenar, pero a los escogidos para el Cielo. Pues siendo tan justo, y santo Job, se estremio tan estrañamente del juicio, quando le tenia lexos, y las cosas no se suelen sentir como son: y sin duda ninguna verse vno desagradecido a su Redemptor, verse que ha ofendido a su Criador; aunque sea en culpas pequeñas, es para sentir mas que padecer las penas mayores. Por esto juzgó S. Basilio, que era menos padecer eternamente los tormentos del infierno, que la confusion que tendran de Christo los pecadores; y asi ponderando aquella reprehension que se dió al rico, quando le dixeron: *Necio, esta noche te quitarán la vida, de quien serán las cosas que adquiriste?* Dize el Santo: *Este escarnio sobrepuja a vna pena eterna.*

Esta terribilidad es por muchas razones, y cada vna bastante para causar vn espanto mortal. No es la menor la vista sola del Juez, que juntamente con ser

Juez, es parte, y testigo irrefragable, por que será tal la severidad que mostrará en el rostro a los malos, que dize S. Augustin, que quisiera antes padecer todo tormento, que ver el rostro de su Juez ayrado. Y S. Chrysofomo dize: *Mejor fuera sufrir ser heridos de mil rayos, que ver aquel rostro lleno de mansedumbre, y piedad, que se estraña de nosotros, ya aquellos ojos llenos de toda serenidad, que no se les sufre el mirarnos.* Vna vez que a los que estaban en esta vida, donde está el campo de la misericordia abierto, miró vna Imagen de Christo Cruzificado con ojos ayrados, bastó para assombrar, y atterrar tanto a treientos hombres que estaban presentes; que los derribó en tierra, y tuvo sin sentido, como muertos, por algunas horas. Que assombro causará, no la Imagen, sino el mismo Jesu Christo vivo: No en la humildad de la Cruz, sino en el trono de su magestad, y fitial de su justicia? No en el tiempo de misericordia, sino en la hora de todo rigor? No desnudo, y clavadas las manos, sino armado contra los pecadores con la espada de su justicia, quando aparezca para juzgarlos, y vengar las injurias que le hizieron? Dios es tan cabal en su justicia, como en su misericordia; y asi como ha dado su tiempo a la misericordia, le ha de dar a la justicia: y como en esta vida está el rigor

Dionys.
RiKel,
art. 16
de novij

Chrysof.
hom. 24
in Mat.

Rader.
in opusc
& in
Annus
Societ.

S. Basil.
homil.
contra
divites
avaros.

de su justicia como suspenso, y repressado; en el punto de la muerte, quando es juzgado el pecador, ha de, como soltarse, y mudar al miserable. Vn caudaloso rio, que tuviesse su corriente detenida, y violentada por veinte, ò treinta años, quanta inmensidad de agua tuviera recogida? Y en el punto que se soltasse toda, con què impetu correria? Que resistencia pudiera suspenderla? Pues la justicia, que el Profeta Daniel comparò à vn rio, no como quiera, sino de fuego por la grandeza de su severidad, y rigor, està como repressada por veinte, ò treinta años de la vida de vn hombre. Quan infinito abismo tendrà junto, y como se soltarà en el punto de la muerte contra el desagradecido pecador? Todo este rigor, y severidad de justicia verà el miserable en el rostro del Juez, y así le causará tan

Dan. 7. estraña confusion, y pasmo. Por lo qual dixo el Profeta Daniel, que vn rio de fuego arrebatado saldrà de su rostro. Dize mas, que su trono es llamas de fuego, y las ruedas del eran fuego encendido, porque todo será fuego, y rigor, y justicia. Proponenos tambien su Tribunal, y Trono con ruedas, para significar el impetu, y velocidad de su omnipotencia, para executar el rigor de su justicia. porque se mostrarà toda en el

momento que fuere vno llevado à juicio, con lo qual quedaràn confusos, y atonitos los pecadores. Por lo mismo dixo David. *Entonces les hablarà con su ira, y les turbarà con su furor.*

Esto mismo declaran otros Profetas con palabras bien tremendas, y espantosas. *Isaías* dize que vendrà el Señor vestido con vestiduras de venganza, y cubierto con vn palio de zelo, como para vengarse, y dar à sus contrarios su indignacion, y à sus enemigos su vez. Para declararlo mas el Sabio, dize: Su zelo, esto es, su indignacion, tomarà armas, y armarà à las criaturas para la venganza de sus enemigos, vestirà por peto à la justicia; tomarà por morrion el juicio cierto, embrazarà por escudo inexpugnable à la equidad, y aguzará su ira por lanza. El Profeta *Oseas* de-
Ose. 13. clara lo mismo, proponiendonos al Juez, no solo como hombre enojado, y armado, sino como vna fiera brava; y así dize, hablando en persona de Dios: Yo les saldrè al encuentro, esto es, yo les aparecerè en aquel punto, como vna ossa, à quien han quitado sus chacorros, despezarèle sus entrañas, y confundirèles como leon. No ay animal mas fiero que el leon, por su naturaleza, ni que la ossa, quando ha perdido sus hijos, la qual acomete rabiosamente al prime-

ro que encuetra. Pues aquel Dios, cuya naturaleza es suma bondad, le quiso comparar à fieras tan terribles, para declarar la terribilidad de su justicia, y rigor con que mereceràn los pecadores que se les muestre, y trate. La consideracion desto hizo tanto peso al Abad Agaton, quando estava para morir, que estubo tres dias admirado, teniendo de espanto abiertos los ojos sin moverse de vn lado à otro. Por cierto que toda comparacion, y encarecimiento es corto, pues es aquel dia de ira, y calamidad, aquel dia quando ha de dar voces el Señor por los muchos en que callò: aquel dia del qual dixo por su Profeta: Callè, enmudecí; pero hablarè con gritos como muger de parto aquel dia que ocuparà toda la justicia, y se ha de recompensar en èl, por los muchos años que gozò la misericordia: aquel dia, y aquella hora serà de justicia pura, sin mezcla de misericordia, sin esperanza de compasion, ni de ayuda, ò favor, ni de otro patrocinio, que el que dieren à vno sus obras. Esto se significò en lo que dize Daniel, que el Trono, y Tribunal de Dios es de llamas, y que saldrà vn rio de fuego de su cara, porque el fuego, iuera de ser el elemento mas activo, mas presto, y mas vehemente, es de todos el mas puro, q̄ no permite en si mezcla de otra

cosa; porque aunque la tierra esta mezclada con minas de metales, y vetas de piedra, y el agua sufra en su gremio mucha variedad de pezes, y arboles; el ayre gran multitud de exalaciones, y vapores, y otros cuerpos; el fuego no permite mezcla de otra cosa: al bronce derretirà, à la piedra desharà, à los animales consumirà, y à los arboles convertirà en si. De fuerte, que no solo no consiente en si otra cosa; pero que convierte en si à lo que le es contrario: no solo à la nieve deshaze, sino que al hierro frio enciende. Así serà en aquel dia, que todo serà fuego de rigor, y justicia, sin mezcla de misericordia; antes las mismas misericordias, que Dios ha usado con el pecador, seràn entonces mayor argumento, y cebo de su justicia.

O hombre, que tienes agora tiempo, mira que te has de ver en aquel punto, en que no ha de aver para ti sangre de Christo derramada, ni el Hijo de Dios Cruzificado, ni intercession de la Virgen piadosissima, ni ruegos de los Santos, ni misericordia Divina; sino solo Dios ayra-do, y justiciero, à quien serviràn todas sus misericordias para aumentar su mayor justicia. En tal punto te has de ver, que no has de tener ninguno de tu parte, y todas las cosas estarán contra ti. La misma Virgen, Madre de misericordia, la mis-

ma misericordia de Dios, la sangre de tu Redemptor seran contra ti, y por ti solo seran tus obras buenas, porque en passando de esta vida, no has de tener otro padrino, ni amparo, sino el de tus santas obras; solo has de estar acompañado dellas, y quando te dexes el Angel de tu guarda, y tus Santos abogados, no te dexaran las obras. Mira como te apercibes aora para aquel dia, sabete aprovechar de la sangre de Christo para tu salvacion, y sino te servira para tu mayor condenacion. Assombro à todo el orbe Christiano el modo con que el Papa Teodoro condenò à Pirro Herege. Convocò Concilio en Roma, y delante de todos los congregados, junto al sepulcro de S. Pedro, tomando el Caliz consagrado, echò de la sangre de Christo en el tintero, y con ella escriviò de su propria mano la sentencia de excomunion, y anathema con que apartò de la Iglesia à Pirro: los que oyeron este caso temblaron. Tiembles, pues, à quien le puede suceder que la sangre de su Redemptor le sirva para su sentencia de muerte eterna; porque tan severa ha de ser en aquel dia para el pecador la justicia Divina, que si fuera menester para dar la sentencia de condenacion, firmarsè con la sangre de Christo; aunque se derramò en la Cruz para su bien, ya en aquel punto le servira pa-

ra su daño, y eterna reprobacion. Si esto es así, como lo es, tanto que no puede aver cosa mas cierta, como nos descuydamos, como nos holgamos, y como nos reimos? Porcierto con mucha razon vn viejo del yermo, vien-

In vitis Patrum libr. 5.

do reir à vno, le reprehendiò, diciendo: Hemos de dar quenta estrecha delante del Señor del Cielo, y tierra, Juez inflexible, y tu te atreves à reir? Como se atreve à reir el pecador, pues ha de venir punto en que no le ha de aprovechar llorar? Como no pide aora con lagrimas perdon de sus culpas, pues despues de muerto ro le podrá alcanzar? No avrà alli ya misericordia, no avrà remedio, no avrà amparo de Dios, ni de criaturas, sino es lo que defendieren à vno sus obras; y así procuremos tener las buenas, porque no tendremos en la otra vida otra cosa. No tendrá alli el rico criados que le autorizen, ni abogados bien pagados, y beneficiados que le defiendan su pleyto; solo le autorizaran sus obras santas, y estas solas le defenderan. Y en aquel punto, quando le falte aun la misericordia de Dios, y la sangre de Christo no aplacará à la justicia Divina, solo sus buenas obras no le faltarán. Allí donde faltarán à los hombres los tesoros que amontonaron, y tuvieron muy guardados, no les faltará la limosna que dieron al pobre. Allí

donde faltarán los hijos, los parientes, y domesticos, no faltarán los peregrinos que se alvergaron, los pobres del hospital que se visitaron, los necesitados que se focorrieron. La hazienda dexa el rico en el mundo, sin saber à que personas vendrà, las obras solo llevarà consigo, y estas solo le valdràn quando no le podrá valer otra cosa. Ni Christo Juez de vivos, y muertos admitirà entonces otros patrocinios, ni abogados, sino el de las busnas obras. Mire vno no oonvierta cõtra si lo que solo ha de estar por el.

Para espantar es, como se atreve vno à obrar mal, estando lo viendo quien ha de venir à ser su juez, para con quien nada ha de valer, sino aver obrado bien, y este espanto es mayor, pues agraviamos con la obra mala al mismo Juez que ha de sentenciar nuestra causa. Porque estando lo viendo el Corregidor, no se atreviera à hurtar el ladrõ à vezino suyo, y fuera tenido por loco, si al mismo Corregidor fuera à hurtar en su casa, ò agraviarle. Pues como se atreve vn hombrecillo à injuriar la misma persona de su Juez rectissimo, y justo: Quien es tan sin consideracion, que teniendo certidumbre que vn Juez severissimo le avia de convencer del delito, y sentenciar la causa, se fuesse à robarle à su casa: Pues què feso es el nuestro, que teniendo mas que

evidencia que hemos de venir à parar à manos de Jesu-Christo Juez integerrimo, y justissimo, nos atrevemos à ofenderle, y mas siendo tan injustos contra el, que le posponemos al demonio: Quan grande fue la maldad de los Judios, que juzgaron por mejor que viviesse Barrabàs, que el Hijo de Dios: Considere aqui el pecador su insolencia, que juzga por mejor dar gusto al demonio, que à Jesus su Redemptor. Cada vno que peca, haze como vn juicio, en que condena à Jesu Christo, y dà la sentencia en favor de Satanàs. Deste injustissimo juicio ha de tomar residencia, y quenta estrechissima el mismo Hijo de Dios, contra quien sentenciò injustamente el pecador. Mire por su injusticia, quando ha de ser la justicia Divina: mire el Christiano como mira aora por la causa de Christo, mire como obra, pues todas sus obras las ha de mirar, y remirar su Redemptor. Vn Artifice, que supiesse avia de parecer su obra ante vn gran Rey, ò que la avia de examinar vn gran maestro del arte, se esmeraria en sacarla muy perfecta. Pues todas nuestras obras han de parecer delante del Rey del Cielo, y del fumo Maestro de virtudes Jesu-Christo, procurèmos sean todas perfectas, y acabadas; y mas, pues no las ha de examinar por sola curiosidad, sino para darnos

por ellas sentencia de condenacion, ò la bienaventuranza eterna. Traygamos à la memoria q̄ hemos de dar quenta à Dios, y así mirèmos lo que hazemos, y llorèmos lo que hemos hecho, obremos virtudes, y quitemos pecados: confideremonos ya como reos, y procuremos temer al Juez: como aconsejó el Abad Amnon, del qual se refiere en el libro de las vidas de los Padres, que traduxo Pelagio Cardenal, que preguntado de vn Monge mozo, què haria para aprovechar mucho? Le respondió: Anda, y ten el mismo pensamiento que tienen los facinorosos en la carcel, los quales andan preguntando: Adonde está el juez, quando vendrá? Y aguardando su castigo, y pena, lloran. Desta fuerte debe estar siempre el Monge con sobre salto, y reprehendiendose, diciendo: Ay de mi, como tengo de parecer delante del tribunal de Christo? Como le tengo de dar quenta de todas mis obras? Si siempre pensares esto, podrás salvarte, y no dexarás de hazer lo que pudiere; para asegurar tu salvacion, y todo será poco. Escribe S. Juan Climaco de vn Monge, que aviendo vivido con poco fervor, cayò en yna grave enfermedad, y en ella quedando sin sentido, fue llevado al juicio de Dios; mas bolviendo à la vida, fue con tanto pasmo, y allombro, que hizo le tapiassen

la puerta de su celdilla, que era tan pequeña, y estrecha, que apenas se podia mover en ella, y allí encerrado perseverò doze años dentro de aquella carcel, sin hablar todo este tiempo con nadie, ni comer mas que pan, y agua: Y estando sentado, y atonito, rebolbia en su corazò lo que en aquel arrebatamiento avia visto, y tenia tan fixo el pensamiento en esto, que nunca mudaba el rostro de vn lugar, sino perseverando así atonito, y callando, no podia contener la fuerza de las lagrimas que por su rostro corrían. Estando ya vezino à la muerte (dize el Santo) rompimos la puerta, y entramos todos dentro, y como le pidiesen con toda humildad, nos dixesse alguna palabra de edificacion, solamente nos dixo esto: Perdonadme, Padres; ninguno que de verdad, y de todo corazon supiere que cosa es pensar en la muerte, tendrà jamás atrevimiento para pecar. Esta mudanza, y vida tan penitente causò en este Monge el rigor del juicio Divino, que se haze en la muerte.

§. II.

Otra causa de la terribilidad del fin de la vida, que es la averiguacion de todo lo que se pecò en ella.

AY tambien otra vista terribleissima al fin desta vida, en el punto que espira el alma, por la qual será à los pecadores

*In vitis
Patrum
lib. 5. li-
bell. 3.
cap. de
compun-
tione. p
566.
apud
Roucit.*

*Climac.
grad. c.*

muy horrible aquella hora, y es la vista de los pecados, cuya fealdad, gravedad, y multitud se verá entonces clara, y distintamente, aunque aora ignoramos muchos, y no conocemos la fealdad de ellos; pero en el punto que parte vno desta vida, se descubrirán todos con la misma gravedad, horribilidad, y numero que tienen en sí. Esto nos significò el Profeta Daniel, quando dixo, que el trono del tribunal de Dios eran llamas de fuego; porque el fuego, no solo quema, sino alumbra: así en el juicio Divino, no solo se exercitarà el rigor de la Divina justicia, sino que se descubrirà la horribilidad de la malicia humana: no solo estará el Juez severo, sino que se descubrirán nuestros pecados patentes, y su vista bastará para hazernos estremecer de pena, y espanto. Porque así como la vista del Juez aterrará à los pecadores, así tambien la vista de sus pecados les affombrará, principalmente viendo que están claramente manifestos al mismo que es Juez, y parte. Por lo qual se dize en vn Psalmo: *Desmayamos, Señor con tu ira, y con tu furor somos conturbados.* Y añadiendo luego la razon de tan gran turbacion, y desmayo, dize: *Pusiste nuestras maldades delante de tu acatamiento;* porque el ver la multitud, y gravedad de sus culpas, hará à los pecadores temblar, y

causará en ellos ansias infernales. Aora está cubierta la fealdad del pecado, y así no nos affombra; pero en aquel punto se descubrirà toda su deformidad, y aterrará con solo su vista: aora nos parecē ligeros los pecados, y la mitad dellos no conocemos; pero à la salida desta vida nos parecerán tan pesados, que nos serán incomportables; porque así como vna grande viga, mientras está en el agua, vn niño la puede mover, y traer à vna parte, y à otra, y la mitad della está hundida, y escondida debaxo de las aguas; pero alfacarla del rio, se halla tan pesada, que muchos hombres no la pueden mover, y se descubre toda entera: así tambien en las aguas desta vida tan deleznable, y borrascosa, no nos parecen graves nuestras culpas, y la mitad dellas se nos esconden. Pero al salir de la vida nos parecerán cõ toda gravedad incomportables, y se nos descubrirán del todo.

Sin duda ninguna serán dos espadas agudas que atraviesen la conciencia del pecador, quando vea delante de los ojos tan innumerable multitud de culpas, y la horrible monstruosidad dellas. Y empezando por la multitud, quedará pasinado, quando eche de ver tantos pecados que él ignoraba; y lo que mas es lo que pensaba estar bien hecho, hallará ser culpa. Por esso se dize en el Psalmo: *Quando tomare tiempo, y juzgaré*

garè à las mismas justicias; porque muchas acciones que à los ojos humanos pareceràn virtudes, feràn en el acatamiento Divino vicios; porque si ay tan grande diferencia en los juizios humanos, que lo que muchas vezes juzgan los mundanos, y mozos por bien hecho, los sabios, y ancianos lo juzgan por defacierto, y pecado: quanta diferencia avrà de los juizios Divinos à los de los hombres, pues el mismo Espiritu Santo dixo por sus Profetas, que los juizios de Dios eran vn grande abisimo, y que distaban sus pensamientos de los pensamientos de los hombres, quanto vâ del Cielo à la tierra: Y si los hombres espirituales tienen tan perspicazes ojos, que condenan con verdad lo que los temporales alaban; que ojos feràn los Divinos para conocer mancha, aun en vna pureza que parezca Angelica? Y si en los Angeles hallò maldad, como dize la Escritura, en los hombres no se le esconderà vicio. El mismo Señor dize por vno de sus Profetas: Escudriñarè à Jerusalem con candelas. Si tal averiguacion se ha de hazer en la Ciudad santa de Jerusalem, que serà en Babylonia? Si en los justos ha de aver tal rigor, como se disimularà con los enemigos de Dios? Allí han de salir à plaza quantas obras hizimos, y las que dexamos de hazer, y se descubrià por culpa no solo lo

malo que hizimos, sino lo bueno que no hizimos, debiendo hazerlo: no solo se nos ha de tomar cuenta de lo malo que obramos, sino tambien de lo bueno, porque no lo hizimos bien. Todo se ha de desembolver, y remirar, y apurar se, y passar por muchos ojos. El demonio, como acusador, rebolverà el processo de la vida, y calumniarà quanto sabe deti; y aunque el demonio no lo supiesse todo, no por esso se disimularà, porque tu conciencia darà voces, y te acusarà tambien. Y porque podria ser que la conciencia no echasse de ver todo su mal, no por esso se passará entre renglones, que el mismo Angel de Guarda, que aora es nuestro ayo, entonces serà tambien fiscal, y acusador contra los pecadores, declarando la justicia Divina; y lo que la misma alma ignora de sus culpas, el las confesará. Y si los ojos del demonio, y la confesion de la propia conciencia, y el testimonio de Angel, no lo declaràran todo, porque podrian no saberlos, el mismo Juez, que es parte, y testigo juntamente, con su infinita sabiduria lo publicará, por que con mas que ojos de lince penetrará lo profundo de nuestra voluntad, declarando ser muchas cosas vicios, que se tenían por virtudes. O estraña manera de juicio, donde ninguno avrà que niegue, donde todos son acusadores, hasta el mismo

reo, donde todos son testigos, hasta la misma parte, y el mismo Juez. O tremendo juicio, donde ningun Abogado ay, y avrá quatro acusadores! El demonio te acusará, el Angel te acusará, tu conciencia te acusará, y el mismo Juez te acusará aun de muchas cosas con que por ventura pensabas defenderte.

O qué grande confusión sería que se cuente por delito lo que pensabas ser servicio! Quien pensara que el llegar Oza á detener el Arca del Testamento, quando se iba á caer, no fuese bien hecho; pero castigò el Señor como gran pecado, có pena de muerte desastrada, mostrando ser diversos sus juizios Divinos de los nuestros humanos. Quien pensara que el querer saber David el numero de su pueblo, no era prudencia, y gobierno; pero juzgòlo Dios por tan mal hecho, que por esso le castigò con vna peste, nunca vista semejante, que en tan breve tiempo matò á tantos. Saul, quando se tardaba Samuel, y sacrificò apretado de los enemigos, pensò que hazia vn acto de las mayores virtudes que ay, que es de religion, y Dios lo calificò por tan grave pecado, que por él le reprobò. Quien juzgara que no fuese acto de gran magnanimidad, y clemencia quando el Rey Acab, ayendo vencido á Benadad Rey de Siria, se huvo con él tan humano, que

le perdonò la vida, y diò lugar en su carroza Real? Pues esto que los hombres alabaron, desagradò tanto á Dios, que le embiò vn Profeta para que dixesse al Rey Acab, como él avia de ser muerto por ello, y avia de llevar la pena él, y su pueblo, que merecia Siria, y su Rey. Pues si aun en esta vida se han mostrado tan contrarios los juizios de Dios de los humanos, qué será en aquella hora tremenda, que está reservada para que cumpla Dios con su justicia? Allí se descubrirá todo, y cubrirá de confusión el pecador con la multitud de sus pecados. Como se correrá versé delante del Rey del Cielo con vestiduras tan manchadas? En tonces se dize vno que está confuso quando le salen las cosas contrarias á lo que esperaba, ó está con mas indignidad de lo que le parecia decente; pues qué confusión será, quando pensando vno hallar virtudes, tope q̄ son vicios sus obras, y juzgando tener servicios, halle ofensas, y esperando premio, halle castigo? Demás desto, si vno quando ha de ir á hablar á vn Principe, va bien vestido, y se corriera parecer delante del medio desnudo, y enlodado, como se avergonzará el pecador de versé delante del Señor de todo, desnudo de buenas obras, y enlodado con tantos males abominables, y horrendos? Porque fuera de la multitud

de sus culpas, de que se hallarán llenos los dias enteros, se le han de descubrir su gravedad, y se estremecerà de lo que aora le parece culpa ligera, porque alli verá toda la horribilidad del pecado, verá la dissonancia que haze à la razon, la deformidad que causa en el alma, la grandeza de la ofensa que se haze al Señor de el mundo, el desagradecimiento à la sangre de Christo, el daño que se hizo à si mismo el pecador, el infierno en que cayò por el pecado, y la gloria que perdiò. Cada causa desta bástaba para cubrir el corazon de luto, y llanto inconsolable, todas juntas que pasimo, y confusion no causaràn? Y mas viendo, que no solo los pecados mortales causan en el alma vna monstruosidad horrenda; pero que los veniales aun la deforman mas que qualquiera monstruosidad corporal se puede imaginar. Si la vista de solo vn demonio es tan horrible, que dixeron muchos siervos de Dios, que escogieran antes padecer todos los tormentos desta vida, que verle por vn momento, siendo toda su fealdad sola la que le pegò vn pecado mortal, porque por su naturaleza fueron los demonios muy hermosos; como estará alli el pecador, no solo viendo al demonio con toda su fealdad, que le acosa rabiosamente, pero à si mismo con igual fealdad, y podrá ser que mayor

que la de muchos demonios, con tantas deformidades, como pecados tuviere mortales, y veniales? Evitelos aora, porque todos han de salir à plaza, y de todos le han de pedir quenta, hasta el vitimo maravedi.

No ha de ser esta quenta à bulto, no ha de ser por piezas mayores, hasta el mas minimo pecado se ha de descubrir, y desembolver, y del le han de pedir quenta. Qué señor ay, que así tome quantas à su Mayordomo, que le pregunte por vn cabo de agujeta, y à su Tesorero no le dexè passar vna blanca, sin que le diga como la gastò? El derecho humano dispone, que no ha de hazer tribunal el Juez de cosas pequeñas; pero en el juicio Divino, no se ha de pedir menos diligentemente quenta de lo mas pequeño, que de lo mas grande. Confirmacion de esto es lo que escriven muchos Autores, que se amaban tiernamente dos Religiosos de santas, y loables costumbres. Muriòse el vno dellos, y estando el otro en oracion, se le apareciò vestido de vna ropa vil, y con semblante triste. Preguntòle el vivo la causa de aparecersele de aquella manera. Respondiò diziendo tres vezes: Ninguno lo cree, ninguno lo cree, ninguno lo cree. Pidiòle que le declarasse lo que queria dezir en esto. Añadiò el difunto; Nadie puede entender, quan por menudo toma

Ioannes Maior, Iudiciũ exempl. 8 ex collect.

Dios quenta, y con quanto rigor castiga los pecados, y diziendo esto desapareció.

*Climac.
grad. 7.*

En lo que ha sucedido à muchos siervos de Dios, aun antes de salir desta vida, se podrá echar de ver el rigor con que se tomarà esta quenta despues de la muerte. S. Juan Climaco escribe de vn Monge, que dessò mucho vivir en soledad, y quietud, el qual despues de averle exercitado en los trabajos de la vida Monastica muchos años, y alcanzado gracia de lagrimas, y de ayunos, con otros privilegios de virtudes edificò vna celda à la raiz del monte donde Elias, en los tiempos passados, viò aquella Divina, y Sagrada vision. Este Padre de tan rigorosa vida, deseando aun mayor rigor, y trabajo de penitencia, passòse de alli à otro lugar llamado Sides, que era de los Monges Anacoretas, que viven en soledad, y despues de aver vivido con grandissimo rigor en esta manera de vida (por estar quel lugar apartado de toda humana consolacion, y fuera de todo camino, y desviado setenta millas de poblado) al fin de la vida vino de alli, deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia èl alli dos discipulos muy Religiosos de la tierra de Palestina que tenian en guarda la dicha celda, y despues de aver vivido vnos pocos dias en ella, cayò en vna enfermedad

de que murió. Vn dia, pues, antes de su muerte, subitamente quedó atonito, y pasmado, y teniendo los ojos abiertos, miraba à la vna parte del lecho, y à otra, y como si estuvieran allí algunos que le pidieran quenta, respondia èl en presencia de todos los que allí estaban, diziendo algunas vezes: Así es cierto, mas por esto ayunè tantos años, otras vezes dezia: No es así, ciertamente mentis, no hize esso. Otras dezia: Así es verdad, así es; mas llorè, y servì tantas vezes à los proximos. Y otra vez dixo: Verdaderamente me acusais, así es, y no tengo que dezir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cierto espectaculo horrible, y temeroso ver aquel invisible, y rigoroso juicio. Miserable de mi (dize el Santo) que serà de mi, pues aquel tan gran seguidor de soledad, y quietud, dezia que no tenia que responder? El qual avia quarenta años que era Monje, y avia alcanzado la gracia de las lagrimas. Ay de mi, ay de mi! Algunos huvo (añade S. Juan Climaco) que me afirmaron que estando este padre en el yermo, daba de comer à vn leon pardo por su mano, y siendo tal, partiò desta vida pidiendosele tan estrecha quenta, dexandonos inciertos qual fuese su juicio, y termino, y qual la sentencia, y determinacion de su causa.

En las Coronicas de los Menores

Chronic nōres se escribe, que estando vn
S. Franc Novicio del Orden de S. Fran-
2. p. lib cisco ya casi fuera de sí, peleando
 con la muerte, diò vna terrible
 voz, diziendo: Ay de mi, y quien
 nunca huviera nacido! Poco des-
 pues dixo: Pesa fielmente. No
 tardò mucho que replicò: Poned
 algo de los merecimientos de la
 pafsion de nuestro Señor Jesu-
 Christo, y luego dtxo: Aora està
 bien. Maravillaronse mucho los
 Frayles, que vn mozo tan ino-
 cente dixesse cosas tan temero-
 sas, y con tan estraño sonido. Al
 qual, bolviendo en sí, pregunta-
 ron, que les declarasse la signifi-
 cacion de aquellas palabras, y vo-
 zes. Respondiòles: Vi en el jui-
 zio de Dios se tomaba tan estre-
 cha quenta de las palabras ocio-
 sas, y de otras cosas pequeñas, y
 pesabanlas tan sutilmente, que
 los merecimientos, respecto de
 los males, eran casi nada, y por
 esto di aquella primera terrible, y
 triste voz. Despues vi que los
 males eran con mucha diligen-
 cia pesados, y que hazian poca
 quenta de los bienes; por esso di-
 xe la segunda palabra. Y viendo
 que los bienes eran tan pocos, ò
 casi ningunos, para ser justifica-
 do, dixè la tercera. Y como con
 los meritos de la Pafsion de
 Christo pasasse mas la balanza
 donde estaban los bienes que yo
 avia hecho, luego fue dada la
 sentençia en mi favor, por lo qual
 dixè: Aora bien està. Dichas es-

tas palabras, diò su espiru al Se-
 ñor.

§. III

*La terribilidad del fin de la vida
 temporal, por el cargo que en el se
 haze de los beneficios Divinos.*

AY en el fin de la vida otra
 vista de grande espanto pa-
 ra los pecadores, que es el cono-
 cimiento vivo que tendrán de
 los beneficios Divinos, y el cargo
 que les haràn dellos, por no
 averlos agradecido. Esto se sig-
 nificò tambien en lo que dixo el
 Profeta Daniel del Trono, y
 Tribunal de Dios, porque no so-
 lo dize que era de llamas de fue-
 go, en lo qual diò à entender el
 rigor con que avia de juzgar los
 pecadores, significado en la vio-
 lencia, calor, y actividad del fue-
 go, y el descubrimiento, y ma-
 nifestacion de todos los pecados,
 significada en la luz, y claridad
 de las llamas; pero añadió, que
 del rostro del Juez saliò vn rio
 caudaloso, y tambien de fuego,
 significando por la corriente, y
 raudal de aquel rio, que salia de
 Dios, la multitud de sus benefi-
 cios, los quales son vn destello, è
 influxo de la bondad Divina, que
 se comunica, y derrama en sus
 criaturas con tantos beneficios
 como les haze. Pues dezimos que
 en aquel dia ferà este caudaloso
 rio de fuego, es tambien darnos à
 entender el rigor con que se nos
 hade hazer cargo de sus infinitos
 be-

beneficios, y juntamente la luz, y claridad con que los hemos de conocer, y quedar espantados, y atonitos del poco caso que dellos hemos hecho, è intolerable desagrado que hemos tenido. De fuerte que no solo han de poner espanto à los pecadores sus obras malas; pero las obras buenas de Dios para con ellos. Cubrirales otro manto de luto, y confusion, quando vean lo que Dios hizo por obligar, y ayudar les para su salvacion, y lo que ellos al contrario hizieron por su condenacion. Estremeceranse de ver lo que Dios hizo por su bien, y que hizo tanto, que no pudo hazer mas, y ellos lo malograron todo. Esta este punto tan justificado de parte de Dios, que el mismo Señor pone à los hombres por testigos, y juezes. Y assi hablando desto con la metáfora de vna viña, dize por *Isaias*: *Habitadores de Jerusalem, y varones de Judá, juzgad entre mi, y mi viñas, que debí hazer mas por mi viña, y no lo bize?* Despues de encarnado el Hijo de Dios, tornò à zaherir à los hombres con el mismo sentimiento, y significando mas cumplidamente la multitud de los beneficios Divinos, con la metáfora misma de la viña, que plantò vn hombre, y la beneficiò tanto, que llegó à embiar à ella à su hijo, que fue muerto en esta demanda. Vengan, pues, à juicio los hombres contra sí mismos, y

sean ellos juezes: que mas dudo hazer Dios por ellos, que no lo hizo, siendo ellos tan ingratos contra su Criador, como si les huviera sido enemigo, y malhechor?

Llegando, pues, à considerar cada vno de estos beneficios, el primero es el de la creacion, que significò Jesu-Christo, quando dixo, que *plantò la viña*. Que mas pudo hazer, Dios en esta parte? Porque en este beneficio de la creacion te diò quanto eres en cuerpo, y alma. Y si faltandote vn brazo, te le dieran bueno, y sano, quedaras muy agradecido, porque no lo estàs à Dios, avientodote dado brazos, corazon, y vida, y todo tu cuerpo, y alma? Mira que eras antes que Dios te diese el ser? Nada eras, y aora tienes el mejor ser de todo este mundo elemental. Y dizen los Filósofos, que del no ser al ser, ay distancia infinita. Mira lo que debes à tu Criador, y veràs que le debes infinito; porque fuera de averte dado ser, y mas tan noble ser, te le diò con amor infinito, y con eleccion, escogiendote entre tantos infinitos de hombres posibles que pudiera criar. Si para vn cargo honoroso se echaran fuertes entre cien hombres, se tendria por muy dichoso el que saliese entre tantos. Mira tu dicha, pues saliste de la nada al ser entre infinitas criaturas posibles. Esta dicha de donde

Isaia 5.

Matth.

21.